

## DE FESTEJOS Y MEMORIA

Con orgullo y reconocimiento escribimos estas líneas porque abril nos recibe por la puerta grande.

El 1.º de abril, cuando esta revista salga a la luz, es nuestro día, el Día del Traductor Público, ese ser pleno de recursos y de malabares culturales que a nadie deja a mitad de camino. Y, como si esto fuera poco, el jueves 20 empezará el VII Congreso Latinoamericano de Traducción e Interpretación, que, luego de cuatro apasionantes días, abrirá el almanaque al 50.º aniversario de nuestro querido Colegio.

El mundo, amigos, sigue presa del torbellino de transformaciones y cambios permanentes, y no queda ya tiempo ni para el desconcierto ni para la duda, y menos aún para la improvisación. Mientras se siguen debatiendo la homogeneidad cultural o las fronteras, el gran protagonista de este encuentro, el traductor público, sigue siendo el guardián artesano que dibuja puentes entre distintas y remotas realidades culturales del color que uno ni llega a imaginarse. Sus palabras, esas que unen y comunican, seguirán contribuyendo al acercamiento, confirmando la existencia de una lengua de partida y otra de llegada.

Ya es tiempo de enfrentar a la sociedad con nuevas premisas. El viejo lamento del «desconocimiento social» de nuestra querida profesión debe quedar en el olvido, y debemos autoconvocarnos para poder, desde cada uno de nosotros, hacer un reconocimiento sincero del grado de compromiso que apostamos en cada labor profesional o en la defensa de cada eslabón transitado.

Preservar la identidad cultural es asegurar un lugar en el mundo, que sabemos que tenemos, pues mientras existan seres humanos hará falta comunicarse. Preservar la identidad de objetivos es consolidar nuestro definitivo espacio, que sabemos que hemos adquirido, pero que quizás no hemos aprendido aún a reclamar con suficiente trascendencia.

Con esta premisa y ese espíritu nos reunimos hoy para celebrar con respeto y admiración nuestro día y vivir un microclima de camaradería, profesionalismo y toma de conciencia sostenida y enriquecedora.

Y resulta que el 25 de abril festejaremos los primeros cincuenta años de nuestro Colegio. Ya hablaremos de la historia del Colegio en otro momento, pero él es nuestro como lo son el mate, el tango, las callecitas de Buenos Aires, Piazzolla, Cortázar y tantos ejemplos que vienen a la memoria.

El Colegio ya no es el mismo, hoy es más dinámico, más tecnológico, más abierto a la evolución de los tiempos, los colores y las banderas. Por él caminan, diariamente, cientos de colegas, amigos, público en general; y él, como siempre desde sus inicios, al servicio de todos.

Ahora bien, todos diremos presente en la séptima edición del Congreso Latinoamericano de Traducción e Interpretación y agradecemos, desde ya, toda la energía que cada uno pondrá al servicio de que este congreso sea inolvidable.

Y qué se puede decir del nombre del congreso, en cuanto a que ¡es el séptimo! El primero, que se realizó en 1996, nos convocó, ya sea como asistentes o colaboradores en diferentes tareas. En los cinco posteriores, organizados en 1998, 2001, 2003, 2010 y 2016, se siguió consolidando la idea, ya instalada, de apostar y apuntar al perfeccionamiento continuo, al intercambio entre colegas, al deseo de compartir distintas experiencias bajo un techo común.

Todavía recordamos cuando, en el cierre de la última edición, nos despedimos con la promesa de un próximo congreso latinoamericano. Y, a pesar del tiempo transcurrido, cumpliremos con creces. Para tenerlo, esperamos siete años y pensamos que nada mejor que los festejos del 50.º aniversario del Colegio para que este tuviera un regalo inolvidable, uno de lujo: la posibilidad de albergar en su casa a colegas y estudiantes de diferentes latitudes.

Luego, y por esas cosas que tiene la vida, al CTPCBA también le llegaron «regalos a distancia», y cada invitado, cada orador que convocábamos —lo cual hacíamos, de hecho, con cierta cautela por los tiempos que corren— nos respondía de manera más que solidaria, más que comprometida y sentida.

El 1.º de abril, seremos grandes entre los grandes. Del 20 al 23, nos enriqueceremos el espíritu y el conocimiento, y el 25 brindaremos por eso que es tan nuestro como nosotros mismos: el tan famoso CTPCBA.

Colegas, la invitación a disfrutar está planteada.

Somos los artífices de un mundo mejor, no lo olvidemos jamás.

¡Feliz Día del Traductor Público! ¡Feliz aniversario, Colegio!

El Consejo Directivo